

**“Tengo preparado el banquete.”** (Mateo 22, 1-14)

Una vez más el Evangelio nos presenta a Jesús enfrentado con los sacerdotes y ancianos del pueblo en razón de su postura inclusiva respecto a los destinatarios del Reino.

La parábola del banquete está cargada de figuras alegóricas que eran claramente captadas por los interlocutores y les producían no poca desazón.

Jesús les estaba diciendo que siendo ellos, los judíos, los primeros invitados al Reino, no solamente no aceptaron el convite sino que se dedicaron a perseguir a los mensajeros.

Algunos exegetas señalan que la parábola también profetiza tanto la destrucción de Jerusalén como la persecución de los cristianos.

Quisiera centrarme en la pequeña frase con la que encabezó la reflexión: *“Tengo preparado el banquete”*.

El Reino es una oferta, una oferta maravillosa, simbolizada en el banquete. Está en los destinatarios, sin exclusión alguna, aceptar o no el convite. La parábola señala cómo algunos rechazan y otros aceptan. Curiosamente, los que aceptan son los, supuestamente, menos dignos de tal invitación.

La Hospitalidad es una forma, una encarnación del Reino, y puede ser considerada en sí misma es “un banquete” al que muchos hemos sido convidados. Se trata de una oferta, una posibilidad que podemos aceptar o rechazar.

La pregunta que hoy me hago es si la convocatoria, la invitación a participar del banquete, la estamos haciendo de forma adecuada. Podemos contar con un “banquete” delicioso, pero debemos saber convocar, invitar, promover la vivencia de la Hospitalidad desde un planteamiento abierto. ¡Todo un desafío!

Por otro lado está el respeto a la libertad de quien, siendo invitado, puede aceptar o rechazar y, como señala la parábola, hasta perseguir activa o pasivamente a quienes hacen la oferta. Forma parte del juego misterioso de la libertad ante el cual debemos tener una postura de respeto y fortaleza.

La Hospitalidad necesita mensajeros que la sepan ofertar y tengan la capacidad de asumir las incomprensiones y las críticas que puedan suscitarse. En estos tiempos de crisis no es raro escuchar afirmaciones altisonantes, que desprestigian el ideal Hospitalario: *“No me vengas a hablar de Valores Hospitalarios cuando lo que estoy viendo son relaciones laborales injustas.”*

Sostener el valor de la propuesta en tiempos de crisis implica profundas convicciones y mucha sencillez para asumir los errores y entender a quienes se sienten defraudados, seguros que el bien y la verdad, siempre triunfarán.

Daniilo Luis Farneda Calgaro

pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL

